

Peregrinación a Jerusalén

Una historia corta sobre el ecumenismo

#Religion

Érase una vez, no hace mucho tiempo, un peregrino estaba en camino a Jerusalén ...

Caminó con su mochila durante muchas, muchas semanas y finalmente llegó a un paisaje sencillo que tenía que cruzar. Justo en el medio de la región desértica de casi cien kilómetros, el peregrino dejó su mochila cansadamente y quiso descansar a la sombra de una palmera un poco fuera de los caminos trillados.

Pero cuando casi había llegado a la palmera, el peregrino cayó de repente en un pozo de cinco metros de profundidad y se encontró en el suelo. El peregrino levantó la vista e inmediatamente trató de escapar del agujero.

Pero las paredes eran de arena y no había agarre para llegar a la cima. El peregrino siempre caía al suelo una y otra vez.

Después de unas horas, un peregrino bajó por el camino y vio la mochila en la arena. Caminó hacia la dirección de la palmera y vio al peregrino en el agujero. "Soy musulmán y rezaré por ti", dijo al pozo. Sacó su alfombra de oración, la dirigió hacia La Meca, realizó sus oraciones y luego volvió a meter la alfombra. Luego dijo al peregrino: "Inshallah, Alá quería que cayeras al pozo. Continuaré orando para ti". Luego se fue por su camino.

Poco después, otro peregrino bajó por el camino, vio la mochila y se dirigió al pozo. "Soy hindú", dijo, "y que has caído allí es tu karma, tu destino. Debes aprender a aceptarlo. Rezaré por ti en uno de nuestros templos en la próxima ciudad y me encenderé varitas de incienso para ti allí". Luego continuó.

Un poco más tarde, vino el siguiente peregrino. "Soy budista", dijo por el agujero, "y qué maravilloso que tu Buda te haya llevado a este lugar allá. Aquí tienes la gran oportunidad de realmente conocerte en un silencio total sin que nadie te moleste. Puede ser capaz de alcanzar el nirvana. Ya quería estar tan lejos". Meditó tranquilamente frente al agujero arenoso durante un tiempo y luego continuó sin decir una palabra.

Algo más tarde, otro peregrino llegó en el camino y descubrió el agujero. "Soy un evangelista libre", dijo, "y eso es terrible, lo que te sucedió. Rezaré inmediatamente con y para ti para que podamos sacarte del pozo". Sonrió, sacó su guitarra e inmediatamente comenzó a hacer oraciones de trance. Cantaba agresivamente por el agujero una y otra vez que el peregrino en el pozo debería ahora y finalmente abrir su corazón a Jesús. Cuando después de dos horas se cansó de hacer música y sus ruidosas oraciones, tomó un sorbo corto de su RedBull y luego tocó música más tranquila. Cuando una hermosa mujer peregrina apareció en el camino que también era una evangelista libre, tomó sus cosas y la siguió.

Algún tiempo después, otro peregrino vino en el camino. "Soy un evangélico luterano protestante, y mereces haberte caído aquí", dijo enojada en el agujero. "Usted es un esposo patriarcal que había dejado a su esposa e hijos solos en casa mientras disfruta de su peregrinación. Iré a la ciudad más cercana, le avisaré a la esposa de que presente el divorcio y solicite la custodia exclusiva de los niños". Antes de

continuar, escupió en el agujero y pateó contra la mochila del peregrino unas cuantas veces.

Un poco más tarde, llegó otro peregrino. "Soy un cristiano ortodoxo ruso", dijo, "y lamentablemente no puedo ayudarte, porque este país no pertenece a Rusia y no fuiste bautizado en la iglesia ortodoxa rusa. Pero te daré una pequeña botella de vodka y reza por ti. Oh y sí, ya que ya no necesitas tu bolsa de dormir, no te importará si cambio la tuya con la antigua mía", dijo, arrojando una pequeña botella de vodka por el agujero, intercambiando los sacos de dormir y luego caminando.

Poco tiempo después llegó un cristiano ortodoxo griego en el camino. "Eso es terrible, lo que te pasó", dijo, "te ayudaré, por supuesto, iré a la aldea siguiente y regresaré con ayuda. Pero como sabes, hace mucho calor, y debido al calor solo puedo correr temprano en la mañana y en la noche, así que me tomará un tiempo volver". Luego celebró un servicio de oración de tres horas en el viejo ritmo ortodoxo, durmió al lado del agujero de arena y lentamente comenzó temprano a la mañana siguiente.

Pronto otro peregrino vino en el camino. También vio la mochila y fue al agujero. "Soy católico progresista-liberal", dijo indignado, "y considero terrible para parte de la Iglesia Católica que no haya fosos para los homosexuales y los que se han vuelto a casar se hayan divorciado". Cogió una pala y cavó varios agujeros frente a los cuales colocó las señales apropiadas. "Además, en la próxima aldea enviaré una carta al Papa Francisco", dijo, "y en la cual lo instaré a establecer una placa oficial del Vaticano al comienzo de la peregrinación a Jerusalén, señalando que de esta manera explícito también está disponible para esas personas". Después de eso él desafiante caminó en su dirección.

No mucho después, otro peregrino llegó al agujero. "Soy miembro de la Curia Católica en Roma", dijo. "Puedes confesar conmigo, hijo mío". Cogió su estola, se la colocó alrededor del cuello y escuchó en silencio y con paciencia al peregrino que estaba en el pozo en sus confesiones. Él le dio la absolución y sus bendiciones. Luego tomó un bocado de su sándwich de salmón y un sorbo de su costosa agua mineral Pellegrino, luego limpió sus elegantes zapatos de cuero, deseó al peregrino en el hoyo todo lo mejor y las abundantes bendiciones de Dios y luego siguió su camino de buen humor.

Un poco más tarde llegó otro peregrino, vio la mochila y se dirigió al agujero. "Dios mío, eso es cruel", dijo al ver al peregrino en el pozo. "Soy judío", dijo, llorando amargamente, aullando y golpeándose repetidamente la cabeza contra la palmera. Después de unos minutos, le dijo al peregrino en el pozo: "Iré al pueblo más cercano y pediré ayuda. Si ha muerto de hambre o ha muerto mientras tanto, cerraremos el pozo con sus restos mortales en él una vez. Estamos de vuelta. Cualquier persona que pase puede dejar caer una piedra sobre su tumba. Tendremos tu tumba cercada y declarada como parte del estado de Israel. Posteriormente será reconocido como ciudadano israelí. Después de eso, buscaremos y demandar a todos aquellos que te han puesto esta trampa. Que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob esté contigo, mi hermano". Él continuó.

Finalmente, un peregrino alto vino en el camino. Su ropa parecía usada, aparentemente había estado en el camino por un largo tiempo. Caminó descalzo y solo tenía una pequeña mochila. Su rostro fue formado por el sol y el viento. Fue al pozo y escuchó en silencio las experiencias del peregrino. Luego dijo: "Haz un poco de espacio allí abajo, descenderé hacia ti".

Saltó al pozo, le dio algo de su agua y pan al peregrino, y luego le dijo: "Ponte de pie con los pies sobre los hombros. Te empujaré hacia arriba, y con un poco de ayuda de tu parte deberías poder salir fácilmente de este agujero de arena". El peregrino hizo lo que le sugerían, y finalmente pudo salir del pozo.

Demasiado feliz, el peregrino agradeció a su rescatador en el hoyo, asegurándole que buscara ayuda lo más rápido posible, y le pidiera su nombre. Pero su salvador acaba de decirle que busque ayuda rápidamente.

El peregrino corrió lo más rápido que pudo a la siguiente aldea, bebiendo un poco de agua de uno u otro cactus en el camino, y diciéndole a la gente sobre su rescate. Se organizó un jeep y un equipo de rescate inmediatamente regresó con el peregrino.

Pero cuando llegaron y miraron hacia el agujero, descubrieron que estaba vacío.

<https://www.sun24.news/es/peregrinacion-a-jerusalen-una-historia-corta-sobre-el-ecumenismo.html>